EDITORIAL COOPERATIVA APRISTA

"ATAHUALPA"

1 La Editorial Cooperativa Aprista Atahualpa se ha fundado por resolución del C. E. N. del P. A. P. Tiene por objeto orientar debidamente la cultura del pueblo. Es la **UNICA EDITORIAL AUTORIZADA** para facilitar la edición y difusión de las obras de carácter aprista-doctrina, política. documentos históricos, ensayos, literatura, teatro etc.—producidas por los afiliados al P. A. P, alentando así a nuestros escritores y estimulando la producción intelectual del país.

2 Publicará, por primera vez, las Obras Completas del Jefe del Partido, Haya de la Torre, **REVISADAS POR SU AUTOR**, y reimprimirá. bajo el control inmediato del creador de la doctrina aprista, todas aquellas obras editadas anteriormente en el exterior.

3 Las ediciones de esta Editorial se harán en folletos o libros de formato similar. a fin de que los afiliados puedan empastarlos y poseer así su "**BIBLIOTECA APRISTA**". Las obras se clasificarán en series, según su índole, y formarán las siguientes colecciones:

Colección Política: Serie "Veintitrés de Mayo".

Colección Económica: Serie "Quipucamayoc".

Colección Histórica: Serie "Pachacutec".

Colección Literatura, etc.: Serie "San Lorenzo".

Colección Ensayos: Serie "Trujillo".

Colección Antimperialista: Serie "Indoamérica".

4 Los precios de la Editorial Cooperativa Aprista Atahualpa serán los más bajos dentro de la relatividad de nuestros medios de producción editorial. Cuando la Editorial posea talleres propios, los precios serán más reducidos aún. A ese objeto se hace esfuerzos mancomunados con las otras Editoriales Cooperativas Apristas.

5 Todas las obras entregadas a la Editorial serán revisadas cuidadosamente por la Dirección de la misma. Se podrá así ofrecer a los lectores libros y folletos absolutamente garantizados en su contenido, de acuerdo con la doctrina aprista.

6 Conceptuamos un deber informar a nuestros lectores que las utilidades de la Editorial Cooperativa Aprista Atahualpa se distribuirán entre los fondos de capitalización y reserva, los autores de cada libro o folleto y la Secretaría de Economía del Partido Aprista Peruano.

Lima, setiembre de 1933.

LA DIRECCION.

Guarde Ud. estos cuadernos para que forme su biblioteca aprista.

LUIS ALBERTO SANCHEZ

PARTIDO APRISTA PERUANO
Secretaría del Exterior
C. E. N.

APRISMO

Y

RELIGION

EL ANTI - RODÓ

"La Religión subjetivamente es conocimiento y sentimiento de la dependencia de una (o de varias) fuerzas **PERSONALES EXTRAMUNDANAS**, con quienes el hombre entra en relación.—Objetivamente es el conjunto de **ACTOS EXTERIORES** en que la religión subjetiva se expresa y manifiesta: oración, sacrificio, sacramento, liturgia, ascética, precepto, moral, etc."

P. Guillermo Schmidt, "Manual de Historia comparada de las religiones", Madrid, 1932, p. 18.

"La política es la medicina de los Estados"

MARIANO MORENO, Representación de los hacendados . . .", Buenos Aires, 1809, en "Doctrina Democrática," Buenos Aires, 1915, p. 39

El por qué de este ensayo

Aunque la finalidad y la inspiración del siguiente estudio son obvias, creo indispensable una explicación preliminar. No es para el lector enterado de asuntos sociales: es para el que coja este folleto con curiosidad de turista de ideas. No pensaba en la necesidad de esta advertencia hasta que el compañero Manuel Seoane, al acoger los originales para llevar a cabo la edición, me indica que sería interesante añadir a mis apuntes, algunas citas tomadas de los Profetas y de los Santos Padres, en las cuales se comprueba la orientación reivindicatoria de aquellos varones.

En Quito, en donde han sido escritas las siguientes páginas, reina mayoritariamente atmósfera clerical. Es cierto que el Estado es, constitucionalmente, laico, pero la realidad es diversa. Por desgracia nuestras constituciones indoamericanas son, todavía, el "gorro extranjero sobre la cabeza del criollo", a que aludía Haya de la Torre, en un discurso suyo de 1922. Por eso, al hacerse presente, con cierta beligerancia, la enunciación del ideario aprista, las fuerzas reaccionarias de Quito se refugiaron en un campaña a base religiosa. Uno de los impugnadores del Aprismo, aunque no lo conocía sino de oídas y lejanías, se echó a escribir cien mil artículos, encaminados a probar que, puesto que el Aprismo es Marxista, y el Marxismo es antirreligioso, el Aprismo es un movimiento dirigido contra la religión. Se comprende el efecto de tal campaña. Sin embargo, debo confesar que salieron fallidos los cálculos de los agresores esquinados. El problema económico tiene demasiado agudeza en el Ecuador; el latifundismo es demasiado patente y opresor; el ritmo alterno de predominio de un grupo de banqueros del Litoral—**banco-cracia**—, o de importadores de la sierra, amén de la hegemonía tácita del clericalismo, son demasiado patentes en la infeliz condición del indio y del montuvio, para que burdas patrañas como aquella prosperen. Además, una vigilante juventud, contagiada de emoción social, impide que mentiras interesadas cundan oscurantistamente.

Con todo, entre los argumentos esgrimidos contra el Aprimo estuvo la traducción de un infeliz engendro de cierto importante obispo francés, Monseñor d'Herbigny, al cual "La Revue de Deux Mondes" dió cabida en su número de febrero de 1933. De ahi algunas alusiones a aquel impostor o apresurado señor tonsurado. Es útil remarcar que "El Comercio" de Lima, reprodujo también el "estudio" de d'Herbigny. Por esa misma razón las páginas que siguien tienen un marcadísimo carácter polémico, antes que expositivo.

El compañero Seoane me sugiere que añada a las páginas escritas, algunas opiniones espigables en los Profetas del Antiguo Testamento, los Evangelios y los

Santos Padres. Para ello contaría con el auxilio de la "Historia del socialismo" de Max Baer y la que se acaba de publicar, en castellano, de Harry Laidler. Pero, anotando la Escritura, he visto que habría mucho por añadir en tal sentido. Desde Job ya asoman palabras cáusticas contra lo que hoy defiende cierta parte del alto clero, en pugna con las prédicas auténticas de Cristo. Revisando los textos de Isaías, de Jeremías, Ezequiel y Daniel, tropecé con tántas sugestiones que he preferido dejarlas para otra ocasión. San Agustín tiene innúmeras citas aprovechables, igual que San Juan Crisóstomo y San Jerónimo. Por todo ello, sin tiempo para realizar este trabajo, lo postergo para una oportunidad no lejana, a fin de escribir un estudio más extenso sobre la Iglesia y la Política, en el caso peruano y algo en el caso americano. Hay que destruír los carcomidos baluartes del conservatismo, parapetado tras de la credulidad ignara. No ha de ser del todo estéril la tarea.

APRISMO y RELIGION

1.—PERFIDIA E INCAPACIDAD.

El pensamiento burgués—perdonado sea el adjetivo que no cuadra bien al caso americano,—en el afán de controvertir con éxito contra los partidos y doctrinas de izquierda, afiliados al maxismo, utiliza los más variados ingredientes en su redoma polémica. Olvida generalmente algunos que son los más eficaces y necesarios: estudiar para entender y ser leal.

Yo entiendo que donde no hay lealtad no hay honradez y, si, sobra de impotencia. Por eso, habría que soslayar definitivamente las burdas especies que pretenden flanquearnos a los Apristas, pero proceder así sería una concesión inaceptable a la táctica de los políticos brujos, peste de América, cuyo arte consiste en callar cuando no tienen argumentos qué esgrimir o mentiras qué tejer. Debo, pues, declarar desde este primer párrafo, que venzo una comprensible resistencia al tratar de un tópico cuya agitación interesada en contra nuestra arranca desde la campaña electoral reciente en el Perú. Entonces, el "civilismo" peruano o sea la amalgama de gamonales (latifundistas abusivos y sin escrúpulos) y de negociantes con el Fisco apelaron a argumentaciones variadas, inclusive a agitar algunos clérigos contra nosotros, a los cuales no hemos aludido, ni serán motivo de preocupación sino cuando, ya cimentada nuestra fuerza popular, ellos acudieran a nosotros para discutir posibles bases de una reorgani-

"En el poder discutiremos

zación más justa, que un día reaparecerá en alguna forma.

De paso, debo decir dos palabras. Una de las fuentes de ataques ha sido, en Quito, un estudio, "sesquipedal, abracadabrante, palingenésico" de Monseñor d'Herbigny, connotado escritor eclesiástico, francés, colaborador de la "Revue de Deux Mondes" y traducido por el señor J. Roberto Páez, distinguido impugnador del Marxismo a través d estudios ajenos y sin ninguna referencia directa al marxismo ni al Aprismo. Pues bien, dicho escritor — que no conoce América y cuya autoridad descansa en..... saber el idioma castellano y haber leído "El Comercio', órgano oficial de la tiranía imperialista y retrograda del Perú, seguramente a instancias del espíritu "libérrimo" del señor don Francisco García Calderón, fautor de la barbarie peruana; ese señor eclesiástico es de una deliciosa ignorancia y de una más deliciosa ufanía. Llega a afirmar, entre una serie de errores de hecho, algunos como éstos: dice que González Prada es un vocero del Aprismo, cuando el gran don Manuel murió en 1918, seis años antes de la fundación del Apra y doce antes de que naciera el Partido Aprista Peruano; traza una biografía falsa de José Carlos Mariátegui; dá por publicado, y lo refuta, un libro de Mariátegui del cual sólo aparecieron fragmentos en la revista "Amauta"; cita de segunda mano a González Prada sin decirlo, y fingiendo que lo conoce de primera mano, tergiversa y malconoce textos de Haya de la Torre; confunde el Apra con el Partido Aprista Peruano, y finalmente, en medio de un centón de dislates, indignos de un hombre de ciencia y de un aprendiz de polemista, refiere una revolución de Trujillo de acuerdo con las versiones de "El Comercio" y sin tomar en cuenta, por ignorarlas, las publicaciones oficiales del Partido al cual pretende combatir. Para regocijo del señor d'Herbigny y de su criollo valedor me prometo publicar, en breve, algunas cartas personales del señor García Calderón, con conceptos sobre política americana y peruana, y concluyo esta explicación previa con un sorites ajustado estrictamente a la lógica que aprendí de labios eclesiásticos:

El señor Paez asegura que todo cuanto el señor d'Herbigny dice es la pura verdad.

El señor d'Herbigny se funda exclusivamente en "El Comercio" de Lima.

"El Comercio" de Lima es el órgano de la tiranía bárbara del Perú.

LUEGO el señor Paez es también órgano de la tiranía bárbara del Perú.

Apesar de la fuerza lógica del sorites, espero equivocarme y que se me demuestre, pero con hechos, que se trata de una clase especial de los sofismas.

2.—RELIGION Y POLITICA

Es elemental que el campo de la Religión es diferente al campo de la Política. En tiempo de puro providencialismo se explica lo contrario. Pero, hoy ya nó. La Religión tiene un campo específico, inconfundible, bien sea considerada subjetiva o bien objetivamente, como la define el P. Guillermo Schmidt, sabio investigador eclesiástico, profesor de la Universidad de Viena, cuyas palabras sirven de lema a este brevísimo estudio. La Religión es ciencia de lo absoluto, y la política, como Bismark la definía, arte y ciencia de posibilidades. En la Religión se vive unidos por el mismo dogma, en la Política por el mismo ideal e interés. La fé religiosa requiere sentirse sujetos a "FUERZAS PERSONALES EXTRAMUNDANAS"; la Política no trata sino de fuerzas sociales y mundanas. Cuando no hay fuerzas personales, no hay religión sino FILOSOFIA, dice el mismo Schmidt, como ocurrió con el Budismo en su etapa primitiva. Ergo: el marxismo, o mejor aún, el materialismo histórico es un sistema filosófico que está al margen de la religión. Creer en la evolución y en el predominio de las fuerzas económicas — no en en su exclusiva acción — será y es un modo de enfocar la vida, una FILOSOFIA DE LA HISTORIA; creer en FUERZAS PERSONALES Y EXTRAMUNDANAS será y es la religión. No cabe confundir ambos terrenos. No cabe identificar ambos caminos. Cada cual tiene su contenido propio. "El Estado—dice el tratadista Harold Las-

ky, profesor de la Universidad de Londres y autor del famoso libro "Gramática de la Política"—solo tiene derecho a la victoria cuando PRUEBA a sus conciudadanos que sus leyes han de serles de mayor provecho." Subrayo la palabra "prueba" porque las pruebas que tiene que dar un Estado son de carácter tangible, experimental, inmediato, mundano, mientrasq ue las pruebas que ofrece la religión descansan en postulados de orden moral y, a veces, racional.

Los fines del Estado pertenecen al campo de la Política. De ahí que sea innegable este postulado básico, recogido en toda constitución política: ni la raza, ni las CREENCIAS, ni el nacimiento, ni la propiedad pueden oponerse a los derechos cívicos. La esfera del Estado es fundamentalmente política y persigue rectamente el BIENESTAR DE LOS ASOCIADOS. Ya Aristóteles, el inspirador de Santo Tomás de Aquino, decía que el Estado "fué creado para hacer la vida posible y solo existe para hacer la vida buena". Y la vida es posible cuando se hacen desaparecer los valladares injustos que separan a las clases sociales y los prejuicios que diferencian a los hombres por sus confesiones. No creo ideal de vida posible el de las Guerras de Religión, ni el de las Dragonadas de Luis XIV, ni el de las hogueras de Alemania, Francia y España. Ni nadie sostendrá que es tratar de hacer la vida buena coadyuvar—combatiendo a las tendencias que tratan de abolir tan irritante y absurda desigualdad—a que perdure el sistema social vigente y descrito en una gráfica frase de Disraeli ampliada por Laski: "Una nación dividida en ricos y pobres es una casa con inquilinos de dos condiciones distintas" (Laski, Introducción a la Política, Madrid, 1932, p. 41). Y eso es lo que hacen quienes, en nombre de cualquier ideal por ultramundano que sea, se oponen al establecimiento de la Justicia Social.

Felizmente no todos los católicos piensan así. Quede ello para los sacristanos y jacobinos a la inversa, tan excecrables y perjudiciales como los otros. Cuando leemos en un técnico eclesiástico como el P. Schmidt que se debe buscar "la ORIGINALIDAD DE CADA RELIGION MEDIANTE SU CONTRAPOSICION A LAS

DEMAS", y cuando escribe que las religiones son causa y efecto en otros campos, y que otros géneros de cultura influyen en ellas, entonces comprendemos que el pensamiento científico, culto, elevado y humano del catolicismo está muy por encima de las diatribas profesionales de propagandistas desafortunados y desleales.

3.—MARX Y LA RELIGION

Se enrostra al marxismo haber inscrito en sus banderas la cáustica frase de Marx: "La religión es el opio del pueblo", vertida en sus artículos SOBRE la cuestión judía, como oportunamente lo recuerda el compañero Heysen en su folleto **"El ABC de la Peruanización"** (Lima, 1931). Aclaremos rápidamente los hechos.

Marx descendía de una familia judía. Su abuelo paterno fue Marx Levi, y su tío paterno, Samuel, hízose rabino. Pero, su padre, Hirschel Marx, abogado y consejero de Justicia en Tréveris, abrazó el cristianismo en 1824, tomando el nombre de Enrique. Su hijo Carlos había nacido en 1818. "La abjuración del judaísmo no era tan sólo, en los tiempos que corrían, un acto religioso, sino que entrañaba también — y primordialmente — un acto de emancipación política", según observó Franz Méhring. La tesis doctoral de Carlos Marx, en 1841, bajo el acicate de Bruno Bauer, uno de los jefes del neohegelianismo, versó sobre el materialismo. En ese mismo año apareció "La esencia del cristianismo' de Luis Feüerbach, en donde trata de demostrar que no es el hombre el que hace a la religión, "sino la religión la que hace al hombre". Marx se entusiasmó con el libro de Feüerbach. Casado en 1843, con Jenny von Westfalia, parte enseguida al destierro de París, en donde acomete la empresa de publicar la revista "Anales franco-alemanes". Ahí fué donde dió a la luz un trabajo sobre la Filosofía del Derecho en Hegel, y un comentario sobre dos estudios de Bauer acerca de LA CUESTION JUDIA.

El hombre, dice ahí Marx, no es un ser abstracto: su mundo, el Estado y la sociedad hacen brotar la religión "como una conciencia invertida del mundo". Es-

tablecido este nexo se explica que para Marx la lucha contra el Estado opresor y la sociedad explotadora tengan que comportar una lucha contra aquellas formas de religiosidad que constituyen complicidad con el Estado opresor y la sociedad explotadora, de la que son manifestaciones. No es la lucha contra la religión, sino en cuanto cierta religiosidad está vinculada al sistema de explotación vigente, y le sirve de escudo. La razón del combate está, pues, según Marx, en la vinculación temporal, no en la razón eterna. Desde luego, dentro de un rígido concepto materialista se deben examinar el contenido de ambos conceptos.—La crítica del mundo se convierte en crítica total de la tierra y sus apariencias supramundanas. Esta misión está confiada, en Alemania, A LA FILOSOFIA. Frente al materialismo de esos tiempos, se explica Marx el deseo de extirpar a la filosofía, pero reconoce que solo hay un medio de llevarlo a cabo: realizando la filosofía. Ahí es donde Marx, con hondo sentido realista, establece que "el arma de la crítica no puede reemplazar a la crítica de ls armas, y que, pór tanto, un poder material solo puede ser derribada por otro poder material."

Refiriéndose al judío, Marx aborda el problema por el cual una vasta porción humana se veía privada de derechos civiles por motivos de creencia religiosa. Marx aborda el tema con entereza. Reprocha a los judíos que se regocijen cuando el racionalismo examina con igual dureza el judaismo. Luego estudia la afirmación central de Bauer: Los Estados cristianos no pueden emancipar a los judíos mientras éstos sigan siendo judíos; a su vez los judíos no podían ser emanciados mientras no cambiasen sus creencias religiosas. Para ser libres, los judíos necesitaban someterse a la disciplina cristiana y de la filosofía hegeliana.—Marx, más seguro, pregunta, ante todo: ¿de qué clase de emancipación se trata? Y establece la diferencia entre emancipación POLITICA y emancipación HUMANA. La Emancipación política implica al Estado moderno en el cual no se exige abjuración de fé alguna: los derechos políticos son independientes de las creencias religiosas, apesar de lo cual los hombres sin religión son

considerado como "sin decoro". Emancipar políticamente al judío o al cristiano, equivale a emancipar **al Estado** del judaismo, del cristianismo, de **la religión en general** "(Mehring, p. 85). Concibe un tipo de Estado perfecto, que comprende "la vida genérica de la humanidad, por contraposición a la vida material". Pero las condiciones materiales acechan al Estado y lo condiciona, estableciéndose así un duelo entre el interés general y el interés privado. Si, como habría de decir más tarde, la esencia del "Materialismo histórico es el predominio de los fenómenos económicos, como "ESTRUCTURA", como fuente de SUPERESTRUCTUFRA moral, arte, religión, política, derecho), se comprende la afirmación central del Marx en este trabajo: "El conflicto del hombre como creyente de una determinada religión y como ciudadano de un Estado, el conflicto entre la religión que profesa (Marx alude directamente al judaismo y sus trabas políticas) y su ciudadanía y los demás miembros de la comunidad, se reduce en último término al divorcio entre el ESTADO POLITICO Y LA SOCIEDAD BURGUESA". Aquí es donde adquiere su maxima agudeza el análisis de Marx: —Si la sociedad burguesa es la base del Estado actual y se funda en los Derechos del hombre, es preciso reconocer que el judío está involucrado en aquellos Derechos, cuyo leit motif es el egoísmo. Los Derechos del Hombre "no emancipan al hombre de la religión, sino que le confieren la libertad religiosa: no le emancipan de la propiedad sino que le confieren la libertad de ser propietario: no le emancipan de la infamia de la ganancia, sino que le confieren la libertad industrial". En esta ruta, Marx llega a una conclusión que revela el carácter a la vez polémico y abstracto de su estudio: "sólo cuando el hombre individual y verdadero absorba en sí al ciudadano abstracto del Estado, para tornarse en ser genérico como tal hombre individual, con su vida empírica, su trabajo individual y sus condiciones individuales: sólo cuando el hombre haya reconocido y organizado sus fuerzas propias como fuerzas sociales, sin que, por tanto, separe ya de su persona la fuerza social bajo forma de fuerza política, solo entonces po-

dremos decir que la emancipación humana se ha consumado". Refiriéndose concretamente al judío, Marx escribe este párrafo que se condensa en su apasionada y lapidaria frase ya mencionada al principiar este párágrafo: (Después de concluír, con Feuerbach, que la religión judía se explica por el carácter semita y de definir duramente el carácter pragmático del judío escribe:) "Ahora bien, la emancipación de la granjería y del dinero, ES DECIR DEL JUDAISMO PRACTICO Y REAL, sería la propia emancipación de nuestra época. Una ORGANIZACION SOCIAL QUE SUPRIMIESE LAS CONDICIONES QUE INFORMAN LA GRANJERIA, ES DECIR, LA POSIBILIDAD DE LA GRANJERIA MISMA, HARTA IMPOSIBLE AL JUDIO. SU CONCIENCIA RELIGIOSA SE EVAPORARIA COMO UNA NUBE EN LA ATMOSFERA REAL DE LA SOCIEDAD. Por otra parte, si el judío reconoce como nulo este modo suyo práctico de ser y labora por cancelarle, trabajará arrancándose a su anterior desarrollo, por la emancipación humana pura y simplemente, volviéndose contra la suprema expresión práctica de LA HUMANA DEGRADACION".— Marx, pues, acude al significado social de la religión, para explicársela y estudiarla. Su punto de vista es ya el que ha de surgir más detenido en "La miseria de la Filosofía" y en "El Capital". Analizar al pueblo judío sin analizar su religión entraña una aberración, y no enunciar severamente los efectos antisociales del judaísmo habría sido cerra los ojos a la realidad. Hoy mismo, Waldo Frank, el gran pensador norteamericano, de estirpe judía, dice, en una conferencia sobre la Cuestión judía, que el israelita debe deponer sus prejuicios religiosos y de casta, para comprender que él es una minoría perseguida y explotada, aunque a menudo explotadora en el campo de los negocios burgueses; y que, desde que la supervivencia del judaísmo es evidente, pese a todas las **razzias y progroms**, ello no significa que sea una raza predestinada, sino que constituye una minoría; que hay una **"raza de las ideas"**, y que el judío debe comprender y asimilar bien

esta afirmación: todo los perseguidos injustamente en el mundo, por el prejuicio, la incomprensión y la intransigencia, son judíos de ideas.

4.—FILOSOFIA, NO RELIGION.

Se ve, pues, que la escandalizante frase de Marx tiene un contenido específico y una referencia concreta: la cuestión judía. Ella no es, en modo alguno, la esencia del marxismo. Quien revise las bases del Marxismo someramente, y no a través de sólo un libro y de tercera mano, comprenderá fácilmente que se trata de una FILOSOFIA DE LA HISTORIA y de un colosal ENSAYO DE EXPLICACION DE LA HISTORIA UNIVERSAL DENTRO DE UN RIGORISMO CIENTIFICO INDUDABLE.

"El materialismo histórico" es filosofía y no religión, entre otras razones porque carece de SERES PERSONIFICADOS Y EXTRAMUNDANOS" a quienes adorar. Su objetivo es **mundano** y esencialmente **económicopolítico**, vale decir, **social**. El P. Schmidt al calificar al budismo primitivo como movimiento filosófico y no religioso, por la carencia de entidades personales, nos indica cómo ha de calificarse al "materialismo histórico".

Otro error grueso es confundir el materialismo tradicional con el "materialismo histórico". Ya Max Eastman censuraba a Marx por haber invertido el cono de la filosofía hegeliana trocando la Idea de Hegel en Materia. Pero, nadie puede pensar, sin denunciar una absoluta carencia de conocimientos filosóficos y científicos, que el materialismo histórico es lo mismo que el materialismo clásico. Dentro del marxismo existen relaciones interdependientes entre la estructura económica de la sociedad y la superestructura (ciencia, derecho, religión, arte). "Actuando sobre la naturaleza exterior, y modificándola, el hombre modifica al propio tiempo su naturaleza", dice Marx. No es objetivismo grosero y simplista. El sér no es contemplativo, sino actuante. Engels aclara: "El desarro-

llo económico, jurídico, filosófico, literario, etc, reposa sobre el desarrollo económico. PERO TODOS REACCIONAN, CONJUNTA Y SEPARADAMENTE, uno sobre otro y SOBRE LA BASE ECONOMICA."

El sacerdote jesuita Ch. Antoine, PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE ANGERS, escribe en su "Curso de Economía Social" (ed. "La España Moderna, Madrid), en 1898, estas palabras notables sobre el marxismo: "Sería pueril negar a bulto todos los hechos apartados por los doctores del socialismo. Los numerosos documentos que figuran en "El Capital" de Carlos Marx, se han tomado de fuentes oficiales. Engels es un estadístico de alto valor y no puede ponerse en duda ni la ciencia ni la lealtad de Schäffle y Enrique George.—Cerrar los ojos a los males provenientes del orden económico actual, es cosa de optimistas. Mejor es que dejemos esa ilusión a los médicos, digámoslo así, de la escuela clásica. Cuando se les muestran estadísticas complacientes que presentan a la clase de trabajadores privilegiados entre todas, los colectivistas responden con un encogimiento de hombros y exponen la situación real del proletario viviente.—Confesémoslo: NO TODOS LOS REMEDIOS PROPUESTOS POR LA ESCUELA SOCIALISTA SE HALLAN CONTAMINADOS DE INJUSTICIA O DE UTOPIA. Cuando pide la descentralización, la protección de las mujeres y de los niños, la reglamentación del trabajo de noche, de la especulación, de los monopolio y acaparamientos, la legislación del trabajo, etc, no podemos menos de aprobar estas medidas" (p. 322).

Lo que el Catolicismo encuentra de reprobable en el Marxismo NO ES LA CAMPAÑA ANTIRELIGIOSA, **puesto que ella no es nada esencial ni necesario** en la acción por la Justicia Social, sino, según León XIII, citado por el P. Antoine, la destrucción de la propiedad privada, la confiscación de los derechos privados en provecho del Estado y la guerra del proletario contra el patrono (p. 324). Aquí hay un lamentable error, como es errónea la refutación a la teoría del valor que hace el P. Antoine; la lucha de clases no es predicada

por el marxismo como una bandera de necesidad, sino CONSTATADA COMO UN HECHO HISTORICO. Marx negó siempre ser autor de la teoría de la lucha de clases. Lo que Marx reivindicó para sí, como lo indica Mehring (p. 89) es haber relacionado la existencia de las clases con el desarrollo de la producción. La lucha de clases la constató, durante su destierro en París, en las obras de Guizot y Thierry, principalmente, escritores que en manera alguna pueden ser llamados socialistas ni revolucionarios. Además, como escribe el compañero Seoane: "Quienes ignoran el rigor científico de las afirmaciones marxistas, otorgan a esta **comprobación** (la de la lucha de clases) un absurdo carácter de prédica voluntaria y consciente, y lo que es peor, suponen, con mentalidad truculenta, que se trata de una guerra catastrófica, de acción armada, discorde y disolvente.—La interpretación es torpe. Marx comprueba que hay diferencia y lucha entre las clases. Esta lucha tiene un carácter económico y puede ser pacífica o nó. Cuando obrero y patrón, o empleado y patrón discuten el sueldo y la jornada de trabajo, están librando do una puja económica entre dos intereses correspondientes a dos clases distintas. (Seoane, "Las calumnias contra el aprismo", Buenos Aires, 1932, p. 24).

Por otra parte, la deificación de la propiedad, sin contemplar las injusticias y necesidades sociales, no es ni puede ser un programa reivindicador ni de justicia.

Como quiera que se considere la cuestión, lo EVIDENTE ES QUE MARXISMO ES UNA EXPLICACION Y ESCUELA FILOSOFICA E HISTORICA DE ORDEN ECONOMICO SOCIAL PRIMORDIALMENTE. Su inspiración es así. El fenómeno religioso no le ha preocupado fundamentalmente, sino en cuanto a su explicación filosófica. Cristo dió un día de azotes a los mercaderes del templo, pero nadie ha osado cometer el disparate de tomar como la esencia del procedimiento de Jesús, el propinar azotainas. Es desleal y torpe combatir una doctrina por un accidente. Además, como más adelante hemos de demostrar, la cuestión doctrinaria de Marx ha sufrido seria revisión al confrontarse con la reali-

das. LA ESENCIA PROCESAL DEL MARXISMO ES SU AUTOCRITICA CONSTANTE, su odio al anquilosamiento. Es la más fecunda enseñanza táctica de Marx. Por eso, concluiré este párrafo con un pensamiento del célebre sacerdote dominico A. D. Sertillanges, MIEMBRO DEL INSTITUTO, PROFESOR DE FILOSOFIA EN EL INSTITUTO CATOLICO DE PARIS, en su "S. Thomas d'Aquin" (tomo segundo. París, 1922, p. 326): "La doctrina de Santo Tomás es un sintetismo unitario, lo que no quiere decir eclecticismo: pues son contrarios. El eclecticismo no constituye sino uno de esos conglomerados desdeñados por la escuela bajo el nombre de "seres de encuentro" (ens per accidens). El sintetismo tomista es **ens per sé:** mejor aún: un viviente, en el que todo elemento bajo la influencia de la idea directriz se orienta y sirve a los fines del conjunto".... "La vida eterna de un sistema, lo que constituye su fondo y la diferencia de los demás lo que indica una de las posiciones a tomar frente a la realidad y a la vida. Esto no cambia. No hay con tal respecto, dos maneras de ser tomista. Es preciso dejarlo o adaptarlo en conjunto: pues está construído, como decía Renan del cristianismo, "con bloques de granito sujetos por garfios de hierro". Pero, hay también una vida temporal de las doctrinas, y en vista de ella, hay una infinidad de modos de ser tomistas: cada hombre y cada estado de desenvolvimiento de ese hombre, y con mayor razón cada siglo y cada medio filosófico deberá tener el suyo.— La prueba se encuentra en nuestro mismo autor. En el corto espacio de su vida tan prodigiosamente nutrida— treinta años apenas—Santo Tomás ha vivido sus sistema, en ciertas partes al menos, en forma reconocible. El S. Tomás de las "Sentencias" no es el mismo de la "Summa Teológica". Procede el uno del otro, pero no son idénticos. Si hubiera vivido siete siglos con la milagrosa fecundidad de su espíritu ¿se creería que el de Aquino se hubiera repetido sin cesar? El que tanto tomó de Aristóteles, Platón, Averroes, Avicena y Alberto el Grande y todo el mundo, PUES EL PENSAMIENTO ES SIEMPRE UNA COLABORACION UNIVERSAL, ¿se cree que habría pasado al lado de Descartes, Leibnitz.

Kant, Spinosa y veinte más, sin tomar nada de ellos? Suponerlo sería hacerle una sangrienta injuria. Está bien para el emigrado tenaz y ciego, regresar a una patria transformada, sin que él haya "olvidado nada ni aprendido nada". (p. 330).

Cambiemos el nombre de Santo Tomás por el de Carlos Marx, y preguntémosle a esos censores sordos, tesudos y sin lealtad ¿pretenden que siendo el pensamiento una colaboración universal" y una evolución constante, el marxismo, fundado en la autocrítica a la que se sometieron siempre sus creadores,, permanezca fiel a las verdades de 1845 y 67, que pueden ser ahora errores de 1933?.

6.—VALIDEZ DEL MARXISMO.

Por otra parte, el Marxismo, no obstante de ser seguido en sus inspiracions fundamentales, ha recibido diversas interpretaciones, de acuerdo con la realidad de cada pueblo y de cada tiempo. Lo inmutable en él es el descubrimiento del predominio—no exclusividad—del factor económico, la constatación de la lucha de clases, la sujección del ritmo político al ritmo de la producción, la aspiración firme y segura a la justicia social. Los hombres de la III Internacional, que pretenden erigir una especie de Syllabus, Vaticano y Concilio Tridentino permanente en el marxismo, olvidan que la I Internacional fué establecida por Marx, y que cada realidad y tiempo requieren métodos adecuados.

Recordemos lo que Haya de la Torre, nuestro compañero y Jefe, encarcelado desde hace un año, tras ocho de exilio, por la tiranía civilista del Perú, decía en dos artículos magistrales: **Ni todo comunismo es marxista ni todo marxismo es comunista.** Recordemos para los desleales y malenterados adversarios de derecha e izquierda extrema, las frases de Lenin sobre la invalidez de la oposición entre capitalismo y socialismo, exclusivamente: el juicio de Lucien Laurat sobre "La Economía soviética", en donde, protestando contra la camisa de fuerza del leninismo y contra la del evolucionismo reformómano, se pregunta si la revolución

rusia va hacia el socialismo o el capitalismo, sin interesar su fidelidad marxista, toda vez que Marx no se cuidó de dar recetas para el futuro, sino se limitó a criticar severa y ralistamente el mundo; a Max Eatsman cuando ataca tan ruda y desmesuradamente la metafísica marxista declarando su adhesión a Lenin; las interpretaciones de De Mann en "Más allá del marxismo"; las de Berstein, Kautsky, Plejanov y tantos otros. El marxismo, por ser una doctrina viviente y realista, profunda y fuerte, no se encierra entre las cuatro paredes de la intransigencia, sino que extiende su interés y su penetración a todos los campos. Dentro de su preocupación fundamental las teorías sobre el arte y la religión, el derecho y la moral son todavía detalles y consecuencias. La causa fundamental está en la estructura económico social. Transformándola habremos creado el ambiente necesario para que una transformación más radical sea posible. Por eso el marxismo no solo comprende la transformación de la realidad exterior, sino también la del hombre mismo.

7.—APRISMO Y MARXISMO.

No he detenido mucho en el marxismo, porque el **APRISMO es una** doctrina económico política americana, inspirada en el Materialismo histórico. Para nosotros, los apristas, el fenómeno económico es determinante, sin ser exclusivo. Creemos que la lucha de clases es una realidad histórica, y que su solución debe buscarse de acuerdo con los postulados básicos del marxismo. Aceptando con Marx que la revolución es "una etapa acelerada de la revolución" — "la locomotora de la historia" la llamó también Marx—tratamos de acelerar esa evolución. Ni nos aferramos a un evolucionismo sistemático, ni le tememos a una revolución cruenta. Queremos firmemente que la Justicia Social se imponga en América, y para ello, el primer frente y la primera acción tienen que ser contra el Imperialismo absorbente y contra el Latifundismo criollo, maridados ambos bajo tiranías y oligarquías opresoras y entreguistas. No nos enamoramos de las palabras ni

de los rótulos. Trabajar y luchar es más importante que clasificar. Esto puede para los Linneos de la acción política y social, que no admite postergaciones. Por ahora, nos interesa hacer. Que clasifiquen los teorizantes y los "intelectuales revolucionarios". Basta con dar ejemplo de decisión, trabajo, sacrificio, lucha y estudio.

¿Cuál es el puesto de la religión en este programa primordial, indispensable e impostegable?

Recordemos, previamente, que, según Vasconcelos, la historia de la humanidad demuestra que los principales sistemas esforzados en explicarla han tipificado en una sola clase de hombre su ideal y las necesidades de la época. Por eso dice el maestro mexicano,—cuyo testimonio invoco, por el acento semi-místico de sus últimas producciones, por su convicta y confesa devoción a la Virgen María de "Indología", por su trascentalismo religioso, por haber sido citado constantemente por los impugnadores — de tercera mano — del marxismo, y por haber escrito en "La Antorcha", de París, unos párrafos incomprensivos y desorbitados en los cuales comparaba al Aprismo con el Callismo y aseguraba que la tiranía civilista peruana no segaría vidas, lo cual estaba desvirtuado en ese mismo mes de mayo de 1932 — por eso dice el escritor mexicano en su "Etica", que hay tipos de hombres predominantemente religiosos, como el de Brunswick; económicos, como el de Marx; mecánico, como el de Keyserling, y añade "cada uno es irremplazable; representa fases irremplazables de la actividad" (Vasconcelos, "Etica", Madrid, 1932, p. 481). El escritor ecuatoriano José María Velasco Ibarra ha glosado esta frase en su artículo titulado "Cooperación Intelectual" ("El Comercio", Quito, domingo 9 de abril de 1933), y por cierto que el señor Velasco no es marxista ni aprista.

El aprismo reconoce que el principio de la política y del desenvolvimiento social está en la Economía. Constata que en América, como en Europa, la lucha de clases existe y crea problemas particulares, diferentes a los de Europa en su detalle y táctica, pero congruentes en sus lineamientos generales. Observa y prueba

que el Imperialismo ha creado una realidad especial en nuestros pueblos semicoloniales, campos de materia prima, países-campos. Comprende que el Imperialismo se ha aliado al caciquismo criollo para iniciar—no liquidar, como en Europa—la etapa capitalista. Sin desdeñar los métodos drásticos, sostiene que la revolución de contenido social no comporta un concepto catastrófico. Demuestra que por la insignificancia numérica del proletariado y su falta de "conciencia de clase", así como por ser países-campos, semicoloniales, nuestra división de clases se reduce, por ahora, a dos frentes contrapuestos e inconciliables: "nación opresora y nación oprimida," usando los términos de Engels, y que el papel director, en razón de tal realidad y dentro de lo que Marx y Engels (véase el "Antidühring") sostienen y la experiencia revolucionaria demuestra, no puede corresponder hasta tanto que no se desenvuelva la conciencia proletaria, al proletariado sino a quienes, con mayor preparación técnica y política, deben, bajo **el control de los trabajadores manuales,** contribuir inmediatamente al aceleramiento de la evolución social. Denuncia el malabarismo de lenguaje tras el cual se ocultan "agentes provocadores intelectuales" y "enfermos de infancia." Analiza cada realidad americana y enjuicia los métodos de acción en cada realidad; y, sin aferrarse a capillismos intransigentes, trata de coadyuvar, despertar, iniciar, sugerir, fomentar y realizar al tránsito más rápido del estado semifeudal en que vivimos a un progresivo Capitalismo de Estado, en el cual se intervenga, controle y limite a los imperialistas y su cómplices, los latifundistas y negociantes fiscales de la plutocracia criolla, a fin de facilitar el advenimiento de la Justicia Social.

EL APRA Y EL PARTIDO APRISTA PERUANO

Dialécticamente, todo afiliado al APRA no pertenece al PARTIDO APRISTA PERUANO, pero, sí, todo miembro del Partido Aprista Peruano puede pertenecer al APRA.

EL APRA es la Alianza Popular Revolucionaria Americana, fundada por Víctor Raúl Haya de la Torre en Mayo de 1924, cundo estaba en México, y trata de resolver los problemas indoamercanos dentro de los postulados del Programa Máximo, compendidado en estos principios: "Por el Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales. Contra el Imperialismo. Por la unión económica y política de Indoamérica. Por la Justicia Social."

El PARTIDO APRISTA PERUANO se fundó en setiembre de 1930, en el Perú, y constituyó su Programa Mínimo o Plan de Acción Inmediata (para el Perú), en el Primer Congreso del Partido reunido de agosto a setiembre de 1931. El Partido Aprista Peruano cuenta con más de 300.000 afiliados y obtuvo en las elecciones de octubre de 1931, 110.000 votos no impugnados, que ungieron a Haya de la Torre Presidente Moral del Perú, contra el fraude, el cohecho y la violencia, representados por el candidato de los gamonales, traficantes fiscales e imperialistas, Sánchez Cerro, a quien se asignaron sólo 150.000 votos.

9.—LA RELIGION Y EL PARTIDO APRISTA PERUANO

El Congreso Nacional del Partido Aprista Peruano lanzó el 20 de Setiembre, después de más de un mes de sesiones diarias y de haber consultado las ponencias de los Congresos Regionales, su Programa Mínimo de Acción, base de su campaña electoral. En el Congreso Nacional del Partido, así como en los Regionales, predominó el laicismo. Afiliados católicos a machamartillo, protestantes, ateos, etc., **todos convinieron** en que la política debía separarse de la religión y que el reciente funesto ejemplo del Leguiato, había dado elocuente lección: **Leguía** se sostuvo once años con la complicidad de la Iglesia. Leguía fué condecorado con la Orden de Cristo, cuya fórmula juramentaria es anticonstitucional. **Leguía utilizó al Arzobispo en sus** campañas y lo alió a sus negociados. Igual hizo con algunos Obispos. Leguía se valió de la plataforma religiosa para pretender Consagrar la República al Cora-

zón de Jesús en 1923, acto insólito impedido por la protesta del Frente de Trabajadores Manuales e Intelectuales encabezado por Haya de la Torre. Un obrero (Ponce) y un estudiante (Alarcón) cayeron en la jornada. El arzobispo reconoció que había una protesta general contra ese acto impolítico, y desistió de su empeño el 25 de Mayo.

A la caída de Leguía, la Iglesia se vió arrastrada por los mismos que hoy tratan de utilizarla contra el Aprismo. Lisson hubo de abandonar el Arzobispado y el Perú, y fue llamado a dar cuenta de su conducta en Roma. Algunos párrocos y Obispos, señalados por su leguiismo, perdieron sus prebendas. En un libro titulado "El Siglo de Leguía", el clero católico figuraba en lugar preferente. Aprovecharon algunos malos clérigos del Ministerio de un adicto a ellos, para promulgar leyes sobre Instrucción realmente absurdas y provocadoras de conflictos, como la de 1929 sobre la enseñanza religiosa. La caída de Leguía significó desprestigio para la Iglesia Católica, mientras la de Ibañez, en Chile, que es Estado laico, no afectó en nada al prestigio de la Iglesia chilena. Como inmediata reacción contra el clericalismo que detuvo la ley de divorcio en el congreso leguiista, Sánchez Cerro, entonces Presidente de la Junta de Gobierno—después tirano sanguinario al servicio del civilismo—dictó un decreto-ley estableciendo el Divorcio y se destacó como radical y anticlerical. El oportunismo del mandón no reconoce límites.

En todo caso, a la caída de Leguía se llegó a una conclusión: QUE LA VINCULACION ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO ERA PERJUDICIAL A LA PRIMERA, EN LO QUE CONVINIERON PUBLICAMENTE CONNOTADOS CATOLICOS.

El Congreso Nacional del P. A. P. acogió esas sugestiones e incluyó en su programa un mandato: **"SEPARAREMOS LA IGLESIA DEL ESTADO Y GARANTIZAREMOS LA NEUTRALIDAD DEL ESTADO EN MATERIA RELIGIOSA."**

Esta es la actitud oficial del Partido, reforzada por la declaración preliminar del programa:—"Honrada y

lealmente, los Apristas creemos que las medidas que propugnamos—QUE NO TIENEN OTRA SIGNIFICACION QUE LA QUE SE DESPRENDE DE SU PROPIA LETRA—son las únicas que podrán salvar al Perú de los peligros que ACTUALMENTE lo cercan Y DE LOS MAS GRAVES AUN QUE SE AVECINAN. Sobre las bases de nuestro Plan, AL CUAL AJUSTAREMOS ESTRICTAMENTE NUESTRA ACCION DURANTE EL PERIODO PARA EL CUAL SEAMOS ELEGIDOS, pedimos el apoyo electoral a todos los ciudadanos que aspiran a la realización de una obra de verdadero engrandecimiento nacional" (El Plan fue publicado por "La Tribuna", 20 Set., de 1931; "Apra", Set., Lima, 1931, casi todos los diarios del Perú, en edición especial de 100.000 ejemplares; en "El Plan del Aprismo", Guayaquil, 1931; "Lo que es el aprismo", Bogotá, 1931; "Las calumnias contra el aprismo", e. c.; diarios y revistas de Norte, Centro y Suramérica, etc.)

Se explica, pues, la finalidad CONSTRUCTIVA de la ponencia aprista.

10.—LOS LIDERES Y LA IGLESIA

Sin embargo, desde la iniciación del Partido, los gamonales peruanos lograron que cierta parte del clero, en su mayoría párrocos extranjeros adictos a aquellos, realizaran, desde el púlpito, propaganda contra el Partido Aprista Peruano. Entre las groseras invectivas, hubo una, en el Cuzco, según la cual, nosotros propugnábamos el incendio de los templos, la violación de las monjas y el asesinato de los frailes y creyentes. Ni una sola declaración pública ni privada autorizaba semejante campaña. El interés **personal** herido o tembloroso dictaba tal campaña de imposturas. Advirtamos de paso que ella se había iniciado desde antes de que Haya arribara al Perú (9 de julio de 1931) y de que se realizara el Congreso Nacional del Partido.—Ante tan inusitada propaganda de odio, rencor, calumnias y dicterios ejercitada por quienes deben dar ejemplo de amor, comprensión, veracidad y mansedumbre,

y usando de la cátedra sagrada y del secreto de confesión, el Partido hizo varias declaraciones. Voy a recopilar algunas en orden cronológico.

A). **De Luís E. Heysen** (Ingeniero agrónomo, exPresidente de la Federación de Estudiantes de La Plata. Desterrado por Leguía en 1924, regresó al Perú en abril de 1931, después de haber sido detenido por la tiranía de Uriburu en Buenos Aires. Exsecretario General del Centro de Estudios Antimperialistas de París, 1925, y Secretario de Propaganda de la Sección del APRA en París, 1927.—Más tarde, en octubre de 1931, elegido Representante por el Departamento de Lambayeque ante el Congreso Constituyente del Perú.—Perseguido desde el 15 de febrero de 1932, y desde ese día Secretario General del Partido Aprista Peruano en la ilegalidad).—"EL APRISMO ES LAICO PERO NO ES ANTIRELIGIOSO.—Los apristas pedimos en nuestro programa (se refiere al Bosquejo de Programa del APRA en 1926), **"la separación de la iglesia del Estado"**, pero ello no implica rotular que los apristas seamos antirreligiosos. La religión para nuestro Partido es un negocio privado, es una mera cuestión de conciencia dependiente por entero de cada ciudadano individualmente. En el Partido Aprista Peruano se dan la mano Apristas con mentalidad laica y apristas que tienen sus devociones y creencias respetables. No hacemos mofa de los unos ni de los otros. Somos un movimiento laico, perseguimos el Estado laico, empero no pretendemos desencadenar en el país una guerra religiosa similar a la que ha ensangrentado a México, en nombre de **Cristo-Rey**."

(Declaración constante en el folleto "El ABC de la peruanización", impreso en Cuzco, agosto de 1931. Tomo la cita de la segunda edición de Lima, 1931, ed. APRA, p. 21 y 22).

B). **De Manuel Seoane** (Escritor. Presidente de la Federación de Estudiantes del Perú. Deportado por Leguía en 1924. Inspector de Enseñanza Secundaria en Buenos Aires. Redactor de "República" y "Crítica" de Buenos Aires y de "El Mercurio" de Santiago de Chile.

Director de "Renovación", en reemplazo de José Ingenieros. Secretario de la Unión Latino Americana, que presidió Alfredo L. Palacios. Autor de "Mirando a Bolivia", 1926; "La Garra Yanqui" y "Nuestro fines", 1931; "Las calumnias contra el aprismo", 1932; "Páginas Polémicas", 1931. Regresó al Perú en noviembre de 1930 y volvió a ser deportado el 10 de diciembre. Apresado por la tiranía de Uriburu en marzo de 1931. Regresa al Perú en abril de 1931. Director de "La Tribuna". Miembro del Comité Ejecutivo del P. A. P. Elegido representante por el Departamento de Lima, ante el Congreso Constituyente del Perú. Desterrado por la tiranía del civilismo y Sánchez Cerro el 20 de febrero de 1932): — "La educación ha sido tratada como un negocio. Se ha entregado a manos religiosas, y eso no es justo. La religión es un sentimiento subjetivo que nosotros debemos mirar con todo respeto. Yo creo, con Heysen, qu haya apristas que vayan a misa todos los domingos y que se golpean el pecho, como hay también apristas que creemos que "la religión es el opio de los pueblos." Pero nosotros no podemos dividir el país en una lucha religiosa. Las reivindicaciones fundamentales de hoy, son reivindicaciones de carácter económico. Cometeríamos un grave error político en levantar una bandera antirreligiosa QUE NOS DIVIDIRIA A NOSOTROS MISMOS. México se ha encontrado destruido porque interpoló la cuestión religiosa y hemos visto dividirse las huestes laicas con las que gritaban "Viva Cristo-Rey."

(Discurso del 10 de Agosto de 1931, en la Inauguración del Congreso Nacional del Partido: inserto en las pág. 82 y 83 de "Páginas Polémicas", Lima, 1931).

"El aprismo no es ni religioso ni antirreligioso. Es un movimiento político, y por consiguiente laico. Para nosotros, la profesión religiosa del individuo pertenece a su fuero personal y es por tanto inviolable. Dentro de nuestras filas militan muchos católicos, como también militan hombres de otras religiones u hombres que no las practican."

PARTIDO APRISTA PERUANO
Secretaría del Exterior

(Editorial de "La Tribuna", 12 de agosto de 1931, reproducido en la pág. 44 de "Páginas Polémicas." El artículo se titula "El Apra y la Iglesia Católica").

C) **De Víctor Raúl Haya de la Torre** (Al regresar a Lima, el 15 de agosto de 1931, después de un destierro que se inició el 9 de octubre de 1923, hizo la siguiente declaración que apareció **autógrafa** en APRA, órgano **oficial** del Comité Ejecutivo Nacional del Partido, en el último número de agosto o uno de los primeros de setiembre de 1931): "LA RELIGION CATOLICA, COMO TODAS LAS DEMAS RELIGIONES, NOS MERECEN IGUAL RESPETO.—PARA EL APRISMO LOS HORIZONTES SON POLITICOS Y POR CONSIGUIENTE NI RELIGIOSOS NI ANTIRRELIGIOSOS: PURAMENTE LAICOS."

No tengo a la mano discursos de Carlos Manuel Cox, Luis Eduardo Enríquez, Magda Portal, Antenor Orrego, Rómulo Meneses, todos en el mismo sentido. Pero, creo que basta lo anterior.

11.—UNA PRUEBA DE HECHO Y OTRA AD ABSURDUM

Cuando la revolución Aprista de Trujillo, iniciada el 6 de julio de 1932, muchos de los revolucionarios quisieron celebrar una misa de campaña el domingo 9 de julio. La dirección revolucionaria, confiada a Agustín Haya de la Torre, hermano de nuestro Jefe y Fundador otorgó el permiso necesario.—Nadie molestó al oficiante.

Vencida la revolución Aprista, el gobierno quiso recoger toda clase de testimonios contra los insurrectos, que habían tenido durante cinco días la región en su poder, mas a pesar de todos los esfuerzos desplegados, no fue posible obtener un sólo testimonio de párrocos, vice-párrocos y aún de la Diócesis de Trujillo, contra los revolucionarios. Curiosísimo caso: unos terribles antirreligiosos que se sublevan; no se oponen a que muchos de ellos oigan misa de campaña y no causan la menor molestia ni a templos ni a clérigos..... Monseñor d'Herbigny tiene la palabra.....

Ante el pelotón de fusilamiento, el c. Phillips, secretario general del P. A. P. en Huaráz, dijo a su esposa el 5 de Agosto de 1932: **"Cristo salve a mi espíritu, y el Apra salvará al Perú"**, frase que compendia la diferencia de ambos campos. Después cayó bajo la lluvia de balas de la tiranía.

El señor Víctor Andrés Belaúnde, Representante al Congreso Constituyente del Perú, decía en un discurso del 23 de agosto de 1932, que de los 100.000 (fueron algunos millares más) votos apristas por lo menos 80.000 querían la protección del Estado a la Iglesia. Naturalmente esta afirmación es enteramente antojadiza y fruto de la exaltación típica del señor Belaúnde. Pero es bueno resaltar que, en el fondo, hay cierta coincidencia con las afirmaciones de los compañeros Seoane y Heysen al constatar que, entre los **Apristas, hay** un considerable número de Católicos, los cuales, eso sí lo puedo asegurar porque tuve en manos los acuerdos de las masas, eran partidarios en un ochenta por ciento, **de la separación de la Iglesia y el Estado, precisamente para hacer respetar sus creencias.**

12.—SENTIDO DE LA SEPARACION DE LA IGLESIA Y EL ESTADO

La experiencia de la intervención de la Iglesia en la política ha aconsejado evitar sus colisiones. He referido el reciente caso de Leguía en el Perú. Podría referirme al de Ecuador bajo García Moreno y aun al de Rosas y el clero. Los párrocos, entonces, coadyuvaron a sostener a la tiranía, provocando reacciones contra la iglesia al triunfar los unitarios. Hay un hecho incontrovertible: NO HAY TIRANIA POR SANGUINARIA QUE SEA QUE NO PROTEJA LAS ESCUELAS CONFESNALES Y QUE NO PERSIGA A LA ESCUELA LAICA Y AL LAICISMO. Pruebas: Venezuela, Cuba, Perú, Alemania, Italia de hoy: España con Primo: Ecuador con García Moreno, Colombia con Reyes, Nuñez: etc. Con ello no quiero en forma alguna hacer un cargo a la esencia de la escuela confesional, sino aludir a las desventa-

las de cierta forma inconveniente sujección entre la Iglesia y elEstado. ¿Quién podrá negar, mañana, que a la sombra del despotismo actual en el Perú y el de Leguía, se fortaleció la Universidad Católica, mientras fueron perseguidas las universidades laicas, incluyendo la de San Marcos? ¿Quién osará negar ese hecho que no puede acarrear sino reacciones dolorosas más tarde? Yo citaré una anécdota reveladora. Un pariente, hombre alejado de banderías, en los umbrales de la ancianidad, fué a desempeñar el papel de padrino en un bautismo hace seis meses, en la Iglesia de los Sagrados Corazones (Recoleta) de Lima. Yo me eduqué en el Colegio de los Sagrados Corazones. Pues, el bautizador, el P. Theofanes Calmes, francés, que fué mi Profesor de Historia Universal, en los años 1914—16, no trepidó, abusando de la situación, en interrumpir el acto bautismal para, en un **impromptu** que por ahora no califico, decirle a mi padre en tono áspero: "Ya es tiempo de que haga usted que su hijo abandone ese Partido nefasto y vuelva al buen camino". La respuesta fué un: "Estamos en la iglesia, y no olvide usted su misión si quiere que yo me mantenga en el papel para el que he venido".

La separación de la Iglesia y el Estado se impone en países como los nuestros, en donde, frecuentemente, el Estado quiere utilizar al clero para menesteres políticos, y algunas malos eclesiásticos pretenden valerse de sus servidios para ganar prebendas. No es la religión la que directamente atrae repulsas, sino algunos de los que la administran y representan. Desde luego no es una generalización torpe la que hago. Pero, ciertos elementos dirigentes imprimen carácter y eso basta.

Por respetar la religión particular de cada quien; por librarla de que no esté a merced de manejos y ambiciones profanas; por mantener el alto sus prestigios; por que no se holle el seguro de la conciencia individual; por eso queremos la separación de la Iglesia y el Estado.

13.—FORMAS DE LA SEPARACION.

Se argumenta: laicalizar es lo mismo que realizar campaña antirreligiosa. El mismo señor Belaúnde ha dicho: "Hoy sabemos que el llamado laicismo era simplemente la racionalización de un nuevo instinto de poder y de un sentimiento de odio a la religión católica. La separación establece el Estado laico, el Estado falsamente neutral" (Belaúnde, El Debate constitucional, pag. 186). Más adelante añade que la esencia del creyente es la tolerancia, y que **"Tomo la religión con tolerahcia, porque la fé es tolerancia.** Los intolerantes tienen, más que fé, voluntad de poder" (p. 202). La contradicción es flagrante. El razonamiento se plantea así: No permitamos el Estado laico porque es antirreligioso (primer sofisma): sin embargo yo soy tolerante porque tengo fé (segundo sofisma): pero aunque no admito sino un estado católico, eso no quiere decir que yo sea intolerante, pues de serlo tendría, más que fé, voluntad de poder; y nadie puede asignarme tal voluntad de poder desde que soy partidario de que los católicos no participen en la lucha política como partidario católico." Todavía trato de penetrar en la urdimbre de tantos apriorismos....

El Estado se separó de la Iglesia en Chile y nunca hubo persecución. Yo he visto, en ese Estado laico, al Arzobispo Errázuris, viejísimo, pocos meses antes de morir, rodeado de la veneración de los fieles y del respeto de los incrédulos. La Iglesia Chilena tuvo una dignidad ejemplar. Han caído gobiernos, tiranías, demagogías, y Errázuris se mantuvo al márgen, respetando y respetado. No hubo tragacuras y tragaherejes en Chile. Aprovechemos ese ejemplo de Estado laico auténtico.

El Estado se separó de la Iglesia en el Brasil, y ha ocurrido algo semejante a lo que pasa n Chile. Neutralidad auténtica, como en la Argentina también. En el Ecuador existe nominalmente la separación y el laicismo, puesto que, en la práctica, el predominio eclesiástico es notorio. Con todo el Estado laico no ejerció una dictadura como las que nos pinta el señor Be-

laúnde y ni siquiera clausuró las escuelas confesionales, que se han robustecido.

En cambio, en México, la separación ha sido cruenta. La Constitución de 1917 no despertó la lucha, sino su aplicación. La rebeldía partió de cierto sector clerical y desde luego provocó la reacción dura y hasta brutal de los elementos encargados de hacer cumplir una constitución contra la cual no se había protestado tánto al tiempo de su promulgación. España, al pasar de la Monarquía a la República, no fué oficialmente contra los conventos. Pero, pronto se planteó la lucha religiosa por medirse el campo espiritual y deslindarlo del temporal. Las consecuencias no se hacen esperar en tales casos. El poder Político se defiende de los avances e intromisiones del Poder eclesiástico, **sin que ello afecte a la esencia misma de la religión.** Hay muchos creyentes devotos que desconfían del clero. Cuando se contempla la realidad sin prejuicios hay que hacer muchas concesiones a la verdad misma. Y resolver encarando desnudamene la realidad y sólo la realidad.

En el Perú, el Congreso de 1915, bajo la administración civilista de don José Pardo, derogó el artículo Constitucional—4° de la Constitución de entonces—que prohibía el ejercicio de toda otra religión que no fuera la Católica. Después de la aprobación exaltadas señoras conducidas por un sacerdote, arrojaban coronas de alfalfa a algunos legisladores y gritaban, en pernicioso ejemplo de paridades caudillescas: "Viva Dios". Caído Leguía, el 90 por ciento del Congreso Constituyente, al que pertenezco, y un 70 por ciento de la población reaccionó contra aquella parte del clero que fue cómplice de los 11 años, pero, la aguja de marear no es patrimonio de los laicistas, sino al contrario. Hoy han ganado mayoría en el congreso peruano los clericales, apesar de que se llaman a sí mismo radicales y revolucionarios. Con algo habrá que pagar los sermones enderezados contra "la perniciosa y diabólica secta internacional, llamada Aprismo", que no puede levantar los cargos por estar amordazada, desterrada, asesinada, encarcelada.

14.—SIN EMBARGO....

He de citar un hecho del cual fuí testigo presencial, y hacer una profesión de fé definitiva.

En mi casa, cerca de Lima, en diciembre de 1931, recibió Haya de la Torre la visita de una comisión de sacerdotes peruanos, convencidos de la lealtad de nuestros principios y de la rectitud de nuestra actuación.

Un grupo de religiosos, peruanos de diversas partes del país, quisieron cambiar ideas sobre las posibles actitudes del Partido con respecto a la cuestión. Todos eran peruanos. No es posible dar mayores datos, pues están en el Perú. Formaban parte de lo más culto y selecto del clero peruano. Fué una larga conversación, a la que habían precedido otras con otros miembros del Partido. Los religiosos aquellos, como lo refiere también Secane en "Las calumnias contra el Aprismo", plantearon cuestiones concretas y muy bien estudiadas. No está perdido el correspondiente proyecto de ley, puesto que también lo tuvo, entregado por la misma u otra comisión, un Representante a la Constituyente del Perú, que no pertenece al Partido Aprista Peruano. A su debido tiempo apelaré a este testimonio no—aprista. Pues, los sacerdotes aquellos habían confeccionado de acuerdo con sectores de religiosos peruanos de toda la República, un proyecto muy avanzado. En él se contemplaba la prohibición de extraer dinero del Perú, bajo pretexto de lismosnas, por las congregaciones extranjeras, y nos dieron el dato de que en el año de 1930 una congregación habíase llevado 60.000 soles como producto de donativos y limosnas; se establecía la obligatoriedad de designar párrocos en los curatos de la serranía del Perú a los nacionales que conociesen el idioma quechua; se indicaba la necesidad de proteger al clero nacional, desplazado de las principales parroquias y viceparroquias; se legislaba sobre tópicos muy importantes. Debo confesar hidalgamente que el proyecto presentado por los curas peruanos era una sorpresa para nosotros e iba más allá de lo que nosotros habíamos enunciado.

El Aprismo, pues, no es religioso ni antirreligioso. En una página de su "Etica", tan citada por los impugnadores del aprismo, desde el sector canónico, dice Vasconcelos que "en Marx, el complexo antirreligioso es fácil de entender. Judío de pura casta, para él no tenía el Dios cristiano otra significación que el Mito en cuyo nombre los de su raza fueron tantas veces perseguidos" (p. 295). Pero Marx, no es el marxismo. Ni mucho menos todo el marxismo. Ya el propio Vasconcelos denuncia cierto alejamiento suyo de la sustancia de materialismo histórico cuando cree que el espíritu en el marxismo es pasivo (p. 291). He citado unas palabras del propio Marx, apoyadas por otras de Engels y Plejanov, en las que se ve claramente que el ser es **actuante** y no contemplativo en el Materialismo Histórico, y que **predominio** no significa exclusivismo del factor económico. Son los parlomarxistas o marxistómanos quienes desfiguran la teoría del Materialismo Histórico, tan deformada a su vez por los marxistófobos. El sólo hecho de detenerse forzosamente ante la teoría marxista acredita que se trata de un hecho histórico, del cual no se puede prescindir sin truncar la visión del mundo, cualquiera que sea el punto doctrinario en que se sitúe el comentador. Pues, bien, aun admitiendo que el marxismo fuera irreligioso—no antirreligioso, que es cosa distinta—como en ocasiones lo apellida Vasconcelos en uno de sus arranques místicos, pensemos con el Padre Schmidt que "cuando se trata de cuestiones religiosas, el alma arriesga en el juego sus valores supremos", inclusive **"la dignidad racional de su conducta."** Con palabras de Pinard de la Coullage, Schmidt agrega: "Pero no es solamente el hombre religioso el que aquí arriesga. En la misma pregunta inevitable respecto al sentido de la vida, arriesga también el hombre irreligioso sus valores supremos en el juego..... Aunque se puede decir que los intereses que entran en juego son opuestos, sin embargo son iguales". El creyente y el no creyente forman sus cuadros explicativos, del mundo. Pero, esto pertenece al campo de la religión misma. El Aprismo es teoría y táctica política y económica. Deja a la conciencia de cada cual de sus afiliados resolver el problema religioso. Por experiencia sabe que mezclar la religión a la política es encender terribles hogueras, y el tiempo es premioso en el exigir un combate recio y mortal contra los detentadores de la riqueza. No pueden pensar en Cristo, por cierto, los equivocados religiosos que defienden a la tiranía peruana, la cual en un año y medio ha erigido 62 patíbulos públicos y ha asesinado a más de dos mil ciudadanos. Nosotros no los confundimos, a pesar de todo, con la esencia de la religión. En ningún momento hemos querido ni admitido involucrar la cuestión religiosa en nuestro camino laico de reivindicaciones sociales. Hacerlo es una artimaña de los embozados cómplices del capitalismo incontrolado, del imperialismo voraz y de las tiranías asesinas. Como a tales les denunciamos desde ahora. Y apesar de ello, una vez más repetimos: "El aprismo no es religioso ni antirreligioso. Sus horizontes son laicos. En él caben afiliados de cualquier religión. Lo único que exigimos es que no sean explotadores ni entreguistas, ni vendepatrias, ni oportunistas." Si esto va contra la religión, habrá que pensar en que bien puede ser una nueva la de odiar la explotación, combatir por extinguirla y luchar ardorosamente por la libertad y la justicia.

16.—EL PAPA Y LA POLITICA

El Papa Pío XI está abiertamente contra las tentativas de intervención en la política por parte del clero. El 24 de Junio de 1928, escribía al clero de Lituania estas palabras terminantes: "Al clero corresponde sobre todo separar la acción católica de la política; pues, estando encargado de los intereses religiosos de la población entera, no conviene absolutamente que se alie con un partido cualquiera. Debe, en efecto velar porque la dignidad de su ministerio no se comprometa en los conflictos de partido y porque los adversarios políticos no se alejen así de la religión."

¿Cumplen tales prescripciones ciertos furiosos sacerdotes que se entremezclan en las luchas políticas americanas y toman partido contra el Aprismo?

17.—LOS PRELADOS CONSCIENTES Y LA POLITICA

No tenemos a la mano los documentos esenciales que servirán, más tarde, para ampliar este estudio. El ilustre clérigo don Bartolomé Herrera, orientador del conservatismo peruano, supo, sin embargo, distinguir entre los campos de la religión y la política, y si bién fue, él mismo político militante, no confundió los términos y trató de cimentar doctrina, como se ve en sus "Escritos" (tomo I, publicados por J. G. Leguía, Lima, 1929). El Arzobispo de Lima Tovar y el ilustre obispo peruano Roca comprendieron también su misión. Grande amigo de don Manuel González Prada fue el canónigo Agustín Obín y Charún, y, sin embargo, Prada dirigió el primer ataque recio contra el clero esparcido en el Perú. El Arzobispo de Santiago, Crescente Errázuriz, supo mantenerse al márgen de la política y dejar un ejemplo claro. En un país tan fundamentalmente conservador, como la república ecuatoriana, el Arzobispo González Suárez, prominente historiador, decía: "el sacerdote, levantándose sobre todo partido político, ha de exhortar a todos a la caridad, dando ejemplo de ella a todos: el sacerdote, conservándose muy por encima de todo partido político, ha de predicar a todos, sin excepción, la verdad católica."

¿Cumplen estos sensatos preceptos ciertos agentes de sotana cuando predican apoyo a las tiranías asesinas, como la del Perú, y anatematizan partidos políticos como el Aprista?

18.—ALTO Y BAJO CLERO

Es que hay una cuestión esencial. En el Perú, como en los demás países de América, existe un alto y un bajo clero. El alto clero está formado por descendientes de ricas familias que donan sus riquezas a la Iglesia y obtienen prebendas para sus allegados. Este alto clero, oligárquico y aliado de los políticos "civilistas", a cuya clase pertenecen, desprecia al bajo clero nacional. La separación es absoluta. El bajo clero nacional, criollo o indígena, se siente desplazado, y, como ocurre en el juego de la política partidista, reemplazado por el clero extranjero. De manera que se verifica una alianza también económica entre alto clero y clero extranjero CONTRA EL BAJO CLERO NACIONAL (CRIOLLO O INDIGENA). Este bajo clero tiene marcadas y lógicas simpatías por el movimiento Aprista, mientras que el alto clero y el clero extranjero, una especie de imperialismo y latifundismo de sotana, repudian al aprismo. Igual que los oligarcas e imperialistas seglares, éstos de sotana no vacilan en utilizar contra nosotros toda clase de imposturas. Ya he referido varias. Añadiré otra: un predicador afirmó, en Arequipa, que había oído decir a Haya de la Torre: "Apra, sí; Cristo, nó", mistificando el grito: "Apra, sí; Civilismo, nó." El mismo dijo que Haya de la Torre "tenía la nariz corva y las cejas agudas de Satanás" ¡Y ésto desde un púlpito, en vísperas electorales! Clérigos extranjeros colocaron cartelones en Huaraz pintando al Aprismo como antesala del Juicio Final. De estos medios se ha valido la plutocracia peruana para dominar al país, y para tan bajos menesteres se ha prestado parte del Alto clero y casi todo el clero extranjero, en tanto que explotan y sojuzgan al Bajo clero nacional, y ensordecen las conciencias del pueblo que tras ellos va.....

19.—RELIGION Y ECONOMIA

Alfredo Marshall es sumamente concreto en un párrafo de sus "Principios de Economía", citado también por Jesús Silva Herzog en el prólogo que ha escrito hace poco para el libro "La Educación Económica del Pueblo," por Antonio Luna Arroyo (México, 1932).— Dice Marshall: "Los dos grandes elementos constructivos de la historia del mundo, han sido EL RELIGIOSO Y EL ECONOMICO. Algunas veces, el ardor del espíritu militar o del sentimiento artístico han predominado durante cierto tiempo; pero, las influencias religiosas y económicas no han dejado, en ningún caso, de ocupar el primer puesto, ni por un instante, y han sido siempre más importantes que todas las demás jun-

tas. Los móviles religiosos son más intensos que los económicos, **pero su acción directa rara vez se extiende sobre una parte tan grande de la existencia.**" (Marshall, cit. por Silva Herzog, o. c., págs. 18-19).

Esta realidad es inobjetable; y desde el punto de vista marxista—en el que descansa el aprismo, debemos recordar un comentario de Marx, a través de una cita de Unamuno: "el anticlericalismo representa una lucha entre abogados y clérigos que apenas me interesa." No se debe confundir religiosidad con clericalismo. Ni anticlericalismo con antirreligiosidad. Y mucho menos debe confundirse anticlericalismo latifundista y exótico, con el anticlericalismo total. Con razón observa Ricardo Rojas, el autor de "El Cristo Invisible", uno de los valores más altos de América: "En el Uruguay, tan semejante a nosotros, se ha separado la Iglesia y se ha instituído el divorcio absoluto. Los católicos están muy conformes con la separación porque ha ennoblecido la vida eclesiástica" (Rojas, "El Radicalismo de mañana", B. Aires, 1932, pág. 264).

20.—EL PROBLEMA RUSO Y EL PROBLEMA AMERICANO

Es Waldo Frank, espíritu profundamente estético, y por consiguiente, religioso, quien plantea una interrogante fundamental con respecto a la religión y al marxismo. Marx y Lenin "apesar de su vocabulario materialista actual, eran profundamente religiosos" y añade que la dialéctica marxista, con su idea del Universo tomando como una entidad u organismo racional, tal, como lo vieron los profetas hebreos, Baruch Spinoza y Hegel, es "más, esencialmente mística que el Islam". Frank apunta que la cultura, dentro de la teoría marx-engelsiana, no es una ideal fijado a priori, sino un proceso paralelo a la acción. Marx, comprendiendo ésto y sintiendo que para arrastrar al hombre a la Revolución, único medio de libertarlo de la explotación burguesa, era necesario tocar todos los resortes, incluyendo los dominios de la filosofía y la religión, tuvo que hacer de la teoría del materialismo dialéctico, una filosofía del materialismo dialéctico. Para el movimiento social de 1840-1880 surgían dos enemigos capitales: "Las religiones reveladas y la metafísica alemana". "La religión era la defensora del régimen burgués capitalista imperante" Marx reaccionó contra el Absoluto que impedía el movimiento reivindicatorio de la Revolución—"evolución acelerada"—en que residía su doctrina. "Marx ataca a la iglesia porque quiere ganar para su causa los impulsos que mueven al hombre al ir a la iglesia. Marx ataca la teología porque quiere encauzar para la revolución social la energía dominada por la teología: la energía religiosa" Su movimiento tiene, pues, un fundamento místico, y reacciona contra toda metafísica.—Lenin y sus epígonos, que **actuaron en un país dominado por clérigos, ,son más intransigentes que Marx,** de donde Frank extrae las siguientes conclusiones:

"La importancia que los comunistas conceden al ateismo y a lo antirreligioso, son en gran parte consecuencia de lo que "dios" y "religión" significan PARA LAS MASAS ASIATICAS Y RUSAS".—"El prestigio del comunismo ruso en el mundo, DEBIDO A SU TRIUNFO POLITICO" ha tendido a agudizar, dentro del dogma aceptado por todos los comunistas, un aspecto del pensamiento marxista QUE NO ES ESENCIAL AL MARXISMO, sino CONSECUENCIA EN GRAN PARTE DE CIRCUNSTANCIAS **LOCALES** YA EXISTENTES en la Europa occidental, o de circunstancias que perduran todavía en la Rusia actual.—Hoy en Occidente EL CASO ES DISTINTO, y el efecto de esa ideología marxista reforzada puede ser diferente. LAS CLASES TRABAJADORAS DE NORTEAMERICA POR EJEMPLO NO ESTAN DOMINADAS POR LOS CLERIGOS..... Es evidente, pues, que hasta para su funcionamiento inmediato es peligroso identificar un gran movimiento con un gran credo....." (W. Frank, "Aurora Rusa", Madrid, 1933, p. 216-217).

Aparece aquí con toda claridad el problema. La porfía antirreligiosa del comunismo ruso, es una forma de su modalidad de lucha política, en la cual el clérigo—recuérdese a Rasputín, al Pope Capón, etc.—

juegan o jugaron papel decisivo. La realidad es la que impone los métodos de lucha. Esa es una de las muchas discrepancias entre el aprismo y el comunismo.

19.—FINAL

No quiero extenderme más. Creo que basta con lo expuesto. Ello demuestra de qué lado están la impostura, la falsía y el interés bastardo, y en dónde la veracidad, la lealtad y la franqueza. Una vez más: no somos religiosos ni antirreligiosos: somos laicos. No hemos provocado a ninguna Iglesia, pero, llegada la hora, estamos resueltos a hacer efectiva la Justicia Social y a salvar al Perú (contribuyendo así a la salvación de América) de las garras del Imperialismo y el Latifundismo, primero, para alcanzar después las reivindicaciones **necesarias** y **posibles**, a despecho de cualquier clase de oposición que pretenda detener nuestro paso.

EL ANTI · RODÓ

"Y no nos imitéis", Vasconcelos.
(Discurso en Medellín, el 3 de Marzo de 1930).

Todavía se discute entre los medios intelectuales de Indoamérica, la herencia de Rodó. Han pasado dieciséis años de la muerte del pensador, y casi treinta desde que produjo su obra señera "Ariel", pero aún no podemos establecer sólidos acuerdos acerca del contenido de su doctrina y de los fines de ella misma. En gran parte, el **anti-Rodó** se debe a la actitud de sus continuadores y "discípulos" que no han sabido calar hondo en su prédica.

Rodó absorbió ensñanzas contradictorias y exóticas. Su formación intelectual, descrita por Vaz Ferreira, Gallinal, **Lauxar**, Lasplacés, Zum Felde—fuentes de primera categoría por su inmediatez—, Zaldumbide, García Calderón, etc., demuestra que puso oído atento a las corrientes intelectuales de su tiempo, pero poco a las realidades concretas de su medio. Su ambición parece haber sido acordar el paso americano al europeo. Enorme ambición, pero un tanto desapoderada. Siguió, admiró y citó frecuentemente a Renán, Guyau, Emerson, France.... Renán, profesor de escepticismo y erudición había dicho ya en su memorable frase en **"La Reforme intelectuelle et morale"**, dirigida a los obreros: **"Haced vuestra tarea y la nuestra, y dejadnos a nosotros especular"** (Pléjanov recuerda también esta frase como uno de los síntomas del pensamiento euro-

peo fin—de—siglo). Renán, erudito estupendo, creía sin embargo, en el libre juego del criterio y en el vuelo ágil y altísimo del espíritu. Estudiando la obra de Renán, escribía González Prada, a raíz de la muerte de aquél, a quien había escuchado en un curso del Colegio de Francia: **"fue un Ariel que llevaba en sus alas el polvo de una Biblioteca."** El lector debe recordar esta frase para re-aplicarla después..... Guyau, enfermo mortalmente desde la juventud, como nos lo describe Fouillée, aportaba un romático elogio, una lírica fe en la vida, más apetecida que constatada. Igual que en Nietzsche, en Guyau surgía un desesperado deseo de vivir, creador de una aparente alegría y fe en la vida, que era lo inalcanzable. Comparemos el **"Epistolario Inédito"** de Nietzsche con las páginas de **"Esquisse d'une morale sans obligation ni sanction"** para hacer más efectivo el paralelo..... Emerson, como Carlyle, aunque por diverso modo, buscaba en el hombre la explicación genial de la historia. Nietzscheano en el fondo, ocultaba su fe en el **Uber Mensch**, disolviéndola en una escala democrática y cuáquera, rimante con la organización no imperialista—dentro del viejo sentido del kaiserismo—de su país. France glosaba la "historia contemporánea", pero siempre desde "la piedra filosofal". Escepticismo, fe en la inteligencia que es por condición natural disociadora e incrédula, adhesión a las minorías inteligentes, eso es lo que contribuye a formar el pensamiento de Rodó—En un continente de democracia trocada en demagogia, de civilidad acezante y turbia, la aspiración a lo mejor se refugiaba, dentro de cierta lógica, en la capacidad de reformarse que residía en un número reducido de hombres cultos. Sin embargo, utilizando el lenguaje spengleriano, los modelos tomados no eran fruto de una cultura, sino de una **civilización**. Rodó amó desmesuradamente aquel paradigma, aquella posibilidad: cegóse ante la necesidad de redimir por la **intelligentsia**—que es la casta de la inteligencia—un continente mestizo en donde, como insinúa Vasconcelos en su **"Etica"**, rectificando algo el poetismo de **"La Raza Cósmica"**, el mestizaje acusa aún signos de inferioridad y ausencia de equilibrio.

Apesar de todo, Rodó comprendió su papel. Erró —y mucho— al señalarnos como modelo, la **euphrosine** helena, requiriente de serenidad y holgura. La pérdida de la hegemonía griega, arrastra consigo la serenidad del pensamiento griego. Alejandría evidenció hasta que punto el bello idealismo platónico y la vigorosa lógica aristotélica habíanse extraviado por los senderos de improvisadores y, peor aún, eclécticos. Rodó acertó al insistir en que Calibán,—poético nombre de **Manhattan Empire**— era un peligro para Ariel, cuya táctica debía ser sutilizarse más y sutilizar a Calibán. El único capaz de realizar tal prodigio era Próspero, símbolo del maestro. Realmente **"Ariel"** se debió llamar **"Próspero"**. Tal vez por eso, en un arranque de fidelidad incontrolable, un libro de Rodó llevaría por título "El Mirador de Próspero"....

Creyentes en la fuerza de la fé, los discípulos de Rodó exageraron las sugerencias del maestro. Francisco García Calderón decía, refiriéndose al caso concreto de mi país: **"El Perú no se salvará sino entre el polvo de una Biblioteca"**. Ariel, pues, como lo decía González-Prada, Ariel "llevaba sobre sus alas el polvo de una biblioteca"....

Más tarde en un pomposo discurso parlamentario, uno de los miembros de aquel grupo arielesco rechazaría en parte aquella frase **élitista** e intelectualista del señor García Calderón, o, mejor, de Monsieur Calderón, como le llaman ya.

Los "discípulos" de Rodó creyeron que la solidaridad podía surgir de asambleas **oficiales**, en las que una juventud con inquietud, pero sin emoción, formuló juramentos de cordialidad y abrazó principios de justicia..... a condición de que vinieran de arriba. Todo sentimiento en marcha requiere liturgia: es verdad. Pero su perfección, su sentido místico surge después. En tal caso, sería injusto negarles a aquellos doctores del panamericanismo y los congresos estudiantiles, su valor de escampavías, sólo que equivocaron e invirtieron los términos, pues la sugerencia —fundamental en Rodó— se trocó en ellos en dogma. Rodó se parece —peso a su idealismo— al Marxismo en un aspecto:

en su capacidad de indicar, mover y sugerir, y, por tanto, de rectificarse. Es esencial en el Marxismo la autocrítica y la fuerza rectificatoria. Los arielistas fueron dogmáticos como.... el Vaticano y la Tercera Internacional. Con la desventaja considerable de que no estuvieron dispuestos al martirio y a la muerte como los cristianos sinceros y los comunistas de verdad. Un grupo se escapa, apesar de la coetaneidad, a aquel tumulto: el de México. Los pares del arielismo indoamericano en aquel país, vivieron y combatieron en una revolución auténtica que buscaba la realidad del pueblo, no en las palabras, sino en los hechos, y que encuentra su símbolo en Emiliano Zapata y los agraristas. Ni aún Caso, el más teórico, deja de palpitar con intensa emoción, y Vasconcelos, y el propio y erudito Alfonso Reyes, y el poeta emocionado y sencillo que hubo en Ramón López Velarde rindieron pleitesía a la vida, no al libro, como ya lo aconsejaba con admirable visión don Justo Sierra en su discurso de fundación de la Universidad Nacional de México (1910).

Los arielistas tuvieron lo que en Rodó habría sido deseable: poder. Nuestros gobiernos indoamericanos están plenos de mandarines arielistas, que constituyen una clase cerrada de monopolizadores del saber. Rodó murió en la miseria—las medias le fueron arrancadas de los pies inmundos, pero próceres. Los arielistas mueren y morirán en olor de celebridad económica, con tatachín marcial tras de sus restos, y discursos necrológicos, y "bonzo ignaro" al pie del agonizadero. Su pasión por el saber es pasión jactanciosa y narcisista: demostrar su saber. Llegaron a la Extensión Universitaria pero no a la auténtica Universidad Popular en la que se elaboran no discípulos sumisos, sino líderes conductores. Cuando uno escucha la confesión de José Ingenieros ante el movimiento juvenil argentino de 1918: **"Debemos renunciar a ser guías, para que estos muchachos nos dirijan"**, comprendemos por qué, en esa época, Ingenieros abraza doctrinas más sólidas y concretas y escribe lo que escribió. Uno de mis mayores orgullos es haber comprendido a tiempo la oquedad del intelectualismo profesional, y haber palpitado al unísono con los trabajadores manuales y con los estudiantes; haber sentido su aliento y haberme dejado guiar por su infalible sentido de justicia y vida. Le debo esa gratitud a mi partido, y nunca más que ahora, cuando establezco mi tabla de valores y reviso jerarquías, nunca me he sentido más satisfecho de tener por hogar una patria ambulante—el destierro—y por universidad, una escuela de sacrificio—el **Aprismo**.

Quito, 1933.

BIBLIOTECA ANTIMPERIALISTA

Libros que el aprista debe conocer:

Imperialismo, etapa sup. del capitalismo.—Lenín.
La Diplomacia del dólar.—Scott Nearing y Joseph Freeman.
El Imperio Americano — Scott Nearing.
Nuestra Colonia de Cuba — Leland Jenks.
Nuestros Banqueros en Bolivia — Margarita Marsh.
La Agonía Antillana — Luis Araquistain.
El Imperio de los Estados Unidos — Rafael Nieto.
Los Yanques en Santo Domingo — Melvin M. Knight.
La doctrina Monroe y el movimiento Obrero — Vicente Lombardo Toledano.
China contra el Imperialismo — Juan Andrade.
México Soviet — Julio Cuadro Caldas.
La gran Patria — Manuel Ugarte.
El despertar de un Continente — Manuel Ugarte.
El destino de un Continente — Manuel Ugarte.
Universidad y Democracia — Alfredo Palacios.
Acción Universitaria — Alfredo L. Palacios.